

Manchito



NIÑOS

Aprovechen los domingos para pasear con sus familias en los trenes de recreo, beneficiándose con el reducido valor de los pasajes que les ofrece el

CONSEJO ADMINISTRATIVO DE LOS FERROCARRILES

El pasaje hasta Apulo, de un sábado a lunes, en primera clase, incluyendo el servicio del hotel, sólo cuesta \$ 9.80. El pasaje de ida y regreso al Salto de Tequendama, en sábado o domingo, y en primera clase, vale \$ 0.50. En el magnífico hotel del Salto se les atenderá por un precio muy módico.

EL BANCO DE LA REPUBLICA

interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras sobre cuestiones económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la BIBLIOTECA DEL BANCO, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de mayor actualidad.

HORAS DE LECTURA:

DE 2 A 4 Y MEDIA P. M.,
TODOS LOS DIAS,
EXCEPTO LOS SABADOS
Y DOMINGOS

Una planchita eléctrica !
que aplancha de veras

Nada igual para
alisar la ropa
de las muñecas

Preciosa - y no cuesta mucho

Vén a escogerla
al almacén de la

Energía

Calle 13, No. 10-69

ESPACIO

Disponibile



*Ahora comprendo
por qué fuma papá!*

CORREO A PASTO EN TRES DIAS

Correos diarios - Pasajes - Equipajes - Encomiendas - Carga y Giros.

Dos despachos fijos semanales de y para Medellín, Cartagena y Barranquilla, con mensajeros prácticos y honorables que viajan cuidando la mercancía que se nos confía. 28 años de práctica. 86 Oficinas en todo el país.

Telégrafo: "GERRIBON"

Carrera 8a., No. 14-88.

**EXPRESO COLOMBIANO S. A.
DE RIBON E HIJOS**

PARA NIÑOS Y NIÑAS:

Ferrocarriles con rieles, túneles y estación, en todos tamaños, desde \$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las combinaciones mecánicas.

JUEGOS DE CROQUET. - Juegos combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, camitas, pesebres, muñecos y muñecas.

Y TODO LO QUE UD. PUEDA
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN
NIÑO DESDE RECIEN NACIDO

ALMACEN DEL CENTRO

A. DUFFO

BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.

UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Álbumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas.

LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

AUGUSTO DUFFO

BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

PARA LOS NIÑOS

EL MEJOR
RECONSTITUYENTE

EXTRACTO
DE
MALTA DE

BAVARIA

Con licencia de la Comisión
de
Especialidades Farmacéuticas.

ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO

COLORES A LA ACUARELA

COLORES PARA ANUNCIOS

COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS

TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL

TIZAS AL OLEO

PAPELES, PINCELES,
PALETAS, LAPICES, ETC.

OPTICA ALEMANA

SCHMIDT HERMANOS

CALLE 12, NUMERO 176

Nada tan rico

como frotarse el cuerpo,
después del baño
con

Agua de Colonia

Pídele a tu papá

una botellita de una
que es superior, y
no cuesta mucho:

la de la

**PERFUMERIA de
CUNDINAMARCA**

Calle Real con Calle 15
BOGOTA

CHANCHITO

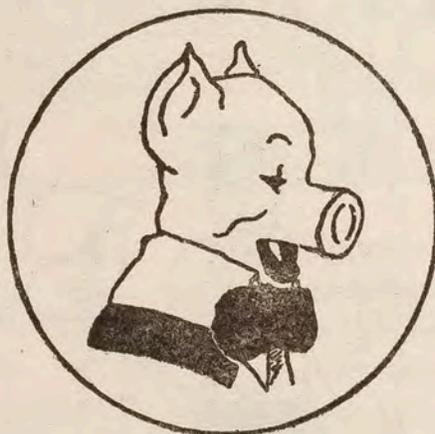
REVISTA ILUSTRADA PARA
NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Directora, Mercedes Caro

ADMINISTRACIÓN:

Calle 57 - 8-13—Tel. 82 Ch.



VALOR DEL EJEMPLAR EN
TODO EL PAIS \$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

| | |
|-------------------|---------|
| 3 meses (13 Nos.) | \$ 1.20 |
| 6 meses (26 ") | \$ 2.30 |
| 1 año (50 ") | \$ 4.50 |

Por correo: Apartado 385

Por telégrafo: Chanchito.

VOLUMEN III

BOGOTA, SEPTIEMBRE 20 DE 1934

NUMERO 54

¡MANOS ARRIBA!

Francamente lo que me ocurre a mí no le ocurre a nadie. Hace pocos días tuve el gusto de acompañar a unos amigos a visitar un establecimiento de educación que se ha colocado en primera línea y goza de un extenso y merecido prestigio. El edificio es espléndido y está arreglado con exquisito gusto. Los tiestos de flores abundan por dondequiera, lo mismo que las vistas, admirablemente escogidas, de un país maravilloso y muy poco conocido, que se llama Colombia.

Fuimos recorriendo aquel palacio, visitando sus diversas secciones y conversando con maestras y alumnas, y así, después de haber atravesado muchos corredores y patios y de habernos mirado las caras en las aguas de la bella piscina, llegamos al tramo destinado a los cursos infantiles, donde se han hecho realidad muchos sueños hermosos.

Mientras mis compañeros se deleitaban viendo los salones llenos de luz y de fragancias; los primorosos muebles y los cuadros encantadores que adornan los muros; el material de enseñanza, hecho por manos de hadas, y los trabajos y dibujos de los felices habitantes de aquel hogar risueño yo, que no puedo pa-

sar media hora sin hablar con un niño, me dirigí a un grupo de ellos que en ese momento jugaban en una playa, a la cual sólo le faltan las olas del mar para ser idéntica a la de cualquier balneario europeo.

Y entonces me sucedió la aventura increíble que voy a referir. Uno de los niños, armado hasta los dientes, con facha de facineroso, además hostil y voz de trueno, se me plantó delante y me gritó: —Manos arriba! Esboqué una sonrisa creyendo, como era natural, que se trataba de una broma. Pero mi serenidad se desvaneció al ver allí unos veinte o treinta bandidos que me miraban con ojos de crueldad. Recorrió mi cuerpo un escalofrío como el que debe experimentar el desgraciado viajero que cae en poder de las tribus salvajes del centro del Africa. Quise huír, pero las piernas se negaron a obedecerme. Me lancé entonces a la lucha cuerpo a cuerpo, resuelto a vender cara mi vida. Por dos o tres minutos se oyó nuestro anheloso respirar, y ya empezaba a perder fuerzas cuando los salvajes, oyendo un ruido extraño, dieron un paso atrás. Sin perder un segundo me lancé hacia una estación de re-

(Pasa a la página siguiente)

JUEGOS INFANTILES



LA GALLINA CIEGA

Este juego es uno de los más populares y antiguos. El fabulista español don Tomás de Iriarte, que vivió hace cerca de dos siglos, habla de él en una fábula, publicada en esta revista, que empieza así:

*Ciertos animalitos
tados de cuatro pies,
a la gallina ciega
jugaban una vez.*

Cuando se juega entre animalitos de dos pies, uno de ellos, elegido por alguno de los procedimientos que ya se han indicado, se venda los ojos con un pañuelo bien atado, de modo que no vea nada. Otro niño lo coge de las manos, y entre ambos se establece este diálogo, que principia el que no está vendado:

—*Mariposa, en qué estáis?*

fugio, y allí caí exánime, pero vivo y salvo.

Al salir puse la queja ante la autoridad competente, pidiendo que en aquella región se sitúe un piquete

- En tablillas.*
- Qué coméis?*
- Pajarillas.*
- Qué bebéis?*
- Agua del mar.*
- Qué buscáis?*
- Tres agujas y un dedal para coserle la camisa a mi colegial.*
- Da tres vueltas en la Calle Real y las encontrarás.*

Y al decir esto último le da tres vueltas al niño vendado, para desorientarlo, y lo suelta. El que hace de gallina ciega, con las manos tendidas hacia adelante para no reventarse las narices contra la pared, trata de coger a sus compañeros, los cuales se le acercan, lo tocan y tratan al mismo tiempo de esquivarse. Cuando alguno cae prisionero, es vendado, y el juego recomienza.

de policía, o, lo que considero más prudente, que se expulse del país a aquellos facinerosos que están poniendo en peligro la vida de los pacíficos ciudadanos.

UNA INVERNADA ENTRE LOS HIELOS

POR JULIO VERNE

(Continuación).

A pesar de lo dicho por el timonel, los expedicionarios se encontraban en una situación sumamente peligrosa, porque lo que acababa de ocurrir era un temblor. Los hielos habían levado el ancla, según la expresión de los marinos.

El temblor había durado cerca de dos minutos y era de temer que se abriese una grieta bajo los mismos pies de los desgraciados marineros, quienes esperaron la llegada del nuevo día en medio de continuas angustias, porque no podían, sin exponerse a perecer, atreverse a dar un paso. En consecuencia, quedáronse tendidos a todo lo largo para no sumergirse.

Al alborear el día, ofrecióse a sus ojos un cuadro muy diferente. La extensa planicie, unida la víspera, encontrábase partida en mil puntos distintos, y las olas, levantadas por alguna conmoción submarina, habían roto la espesa capa que las cubría.

Juan Cornbutte acordóse inmediatamente de su bergantín, temiendo por su suerte.

—¡Mi pobre buque! —exclamó—. ¡Debe haberse perdido!

En el rostro de todos los expedicionarios comenzó a reflejarse la más sombría desesperación, porque la pérdida del bergantín era inevitablemente la muerte próxima de toda la tripulación.

—¡Valor, amigos míos! —dijo Penellán—. Esperemos, por lo contrario, que el temblor de esta noche nos haya abierto un camino a través de los hielos, que nos permitirá conducir nuestro bergantín a la bahía de invernada. ¡Eh! No me engañe. Miren, ahí está “La Joven Audaz”, una milla más cerca de nosotros.

Todos se precipitaron hacia adelante, pero tan imprudentemente, que Turquette se deslizó en una grieta, donde habría sin duda alguna perecido, si Juan Cornbutte no lo hubiese agarrado por el capuchón. Por for-

tuna, todo quedó reducido a un baño frío.

Efectivamente, el bergantín se encontraba sólo a dos millas de distancia; pero, esto no obstante, costóles inmenso trabajo a los expedicionarios llegar a él.

“La Joven Audaz” se conservaba en buen estado; pero su timón, que por inexcusable negligencia no había sido retirado, lo habían destrozado los hielos.

VII

LAS INSTALACIONES DE LA INVERNADA

Penellán había tenido razón una vez más. Lo que había ocurrido era lo mejor que podía ocurrir, puesto que el temblor de hielos había abierto camino para que el bergantín pudiera llegar a la bahía.

Los marineros no tuvieron, por consiguiente, otra cosa que hacer que utilizar hábilmente las corrientes para dirigir los témpanos de hielo de modo que dejaran expedita la navegación.

El 19 de septiembre quedó, al fin, el barco sólidamente anclado sobre buen fondo en la bahía de invernada, a dos cables de distancia de tierra, y el hielo, que desde el día siguiente empezó a formarse alrededor de su casco, no tardó en adquirir la consistencia suficiente para sostener el peso de un hombre.

Establecida ya, por este medio, la comunicación directa con la tierra, y dejando los aparejos como estaban según acostumbran hacer los navegantes árticos, se replegaron cuidadosamente las velas sobre las vergas, se las guarneció con fundas y se dispuso que continuara armado el nido de corneja para poder observar a lo lejos y atraer la atención sobre el bergantín.

Como desde el solsticio de junio habían ido reduciéndose las espirales que describe el sol en el horizonte, el astro diurno ele-

vábase ya muy poco y no tardaría en desaparecer por completo.

La tripulación se apresuró a hacer todos los preparativos necesarios para la invernada, bajo la dirección de Penellán.

El hielo fue consolidándose más cada día, hasta el punto de que llegó a temerse que su presión perjudicara al bergantín.

Para evitar este peligro, esperó Penellán que, a causa del vaivén de los témpanos flotantes y de su adherencia, adquiriese un espesor de veinte pies, después de lo cual lo hizo achaflanar en derredor del bergantín, de manera que adquiriese su forma, con lo que quedó el barco enclavado en un lecho sin que la presión del hielo, falto de movimiento, lo pudiera perjudicar.

Después, levantaron los marineros una muralla de nieve de cinco a seis pies de grueso, a lo largo de las cintas y a la altura del parapeto. Esta muralla, que no tardó en adquirir la dureza de la roca, impedía que el calor irradiase hacia afuera.

A todo lo largo del puente fue tendido un toldo, herméticamente cerrado y cubierto de pieles, que formaba una especie de paseo para la tripulación.

En tierra construyóse también con nieve un almacén en el que fueron depositados todos aquellos objetos que estorbaban en el bergantín, y se quitaron los tabiques de las cámaras, que, luégo, no formaron ya sino una sola, muy amplia, lo mismo delante que detrás.

Esta pieza única tenía la doble ventaja de que era más fácil de calentar, porque el hielo y la humedad encontraban menos rincones donde acumularse, y la de que se ventilaba mejor, por medio de mangas de lienzo que desembocaban fuera.

En estos preparativos, que quedaron terminados el 25 de septiembre, todos los marineros desplegaron la mayor suma de su actividad, no siendo Andrés Vasling quien menos esfuerzos realizó y quien menos hábil se mostró en todas estas disposiciones. Sobre todo, desplegó evtraordinaria solicitud en las cosas pertinentes a la joven, quien, distraída por el recuerdo de su pobre Luis, nada observó; pero todo fue advertido por

Juan Cornbutte.

Este, comprendiendo el móvil que impulsaba a su segundo para mostrarse tan solícito con María, habló de ello a Penellán y recordó varios hechos que lo confirmaron en su creencia.

Andrés Vasling amaba a María y pediría su mano tan pronto como se adquiriese la certidumbre de que los náufragos habían perecido. Entonces, regresarían todos a Dunquerque, y el segundo mejoraría de posición contrayendo matrimonio con una joven bella y rica, heredera única de Juan Cornbutte.

Pero la impaciencia no permitía a Andrés Vasling mostrarse siempre hábil, y esta carencia de habilidad le había hecho declarar con demasiada frecuencia que eran inútiles las exploraciones que para encontrar a los náufragos se efectuaban, por lo que, cada vez que se adquiría un nuevo indicio que contradecía la opinión del segundo, se apresuraba Penellán a ponerlo de relieve.

Por este motivo, Andrés Vasling odiaba cordialmente al timonel, que no dejaba de corresponderle, y que, temiendo que el segundo del bergantín introdujera gérmenes de discordia en la tripulación, aconsejó a Juan Cornbutte que contestara a aquél evasivamente en la primera ocasión que se presentara.

Terminados todos los preparativos para la invernada, el capitán empezó a preocuparse por la salud de los tripulantes, y, al efecto, adoptó diversas medidas encaminadas a impedir que se declarasen las enfermedades.

Todas las mañanas se ventilaban las cámaras y se enjugaban cuidadosamente las paredes interiores para desembarazarlas de la humedad de la noche; los marineros tomaban, por mañana y tarde, té o café muy calientes, por ser los mejores cordiales que se pueden emplear contra el frío; y, para adquirir diariamente carne fresca, se dividió la tripulación en dos grupos, que salían, alternativamente, a cazar.

Todos tenían que hacer también cada día ejercicios higiénicos y se aconsejó que nin-

guno se expusiera a sufrir las inclemencias de la temperatura, sino por necesidad absoluta y en activo movimiento, porque, como el termómetro marcaba treinta grados bajo cero, podía ocurrir que cualquiera se quedara helado de pronto. En este caso, se debía acudir inmediatamente a las fricciones de nieve, por ser éstas las únicas que pueden salvar la parte enferma.

Penellán recomendó mucho también el uso de abluciones frías por las mañanas, aunque realmente se necesitaba tener cierto valor para meter las manos y la cara en la nieve, que se hacía derretir; pero el timonel daba valerosamente el ejemplo, y María no fue la última en imitarlo.

Juan Cornbutte no olvidó la lectura ni los rezos, para evitar que los hombres se dejaran arrastrar por la desesperación o por el aburrimiento, cosas ambas muy peligrosas en aquellas desoladas latitudes.

El cielo, constantemente nublado, inundaba el alma de tristeza; la nieve no cesaba de caer copiosamente, envuelta en los torbellinos del viento impetuoso, y el sol estaba próximo a desaparecer. En la dilatada noche polar no podrían gozar los navegantes ni aun del resplandor de la luna, que era el único que debía alumbrarles, porque las nubes se amontonaban sobre sus cabezas.

Como, a pesar de los vientos del Oeste que reinaban, no cesaba de nevar, todas las mañanas había necesidad de despejar los contornos del buque, y labrar en el hielo escalones que permitieran descender a la planicie. Esto se obtenía con relativa facilidad, merced a las cuchillas de cortar el hielo.

Después de labrar los escalones, se vertía sobre ellos agua, que, helándose inmediatamente, los endurecía.

Penellán hizo abrir un hoyo en el hielo, cerca del bergantín, y todos los días se rompía la capa que se formaba en la parte superior para tomar a cierta profundidad el agua, que estaba menos fría.

Terminados, tres semanas después, estos preparativos, se pensó en proseguir activamente las investigaciones para encontrar a

los náufragos.

El bergantín, preso entre los hielos, no podría abrirse paso hasta cinco o seis meses después y era, por consiguiente, necesario aprovechar esta quietud forzosa para dirigir las exploraciones hacia el Norte.

VIII

PLAN DE EXPLORACIONES

El 9 de octubre celebró Juan Cornbutte consejo, en el que fueron admitidos todos los hombres de la tripulación para que la solidaridad y el valor individual acrecentasen el celo de todos.

Este consejo tuvo por objeto acordar el plan de las operaciones que se debían realizar, y Juan Cornbutte, con el mapa en la mano, empezó por exponer con toda claridad la situación presente.

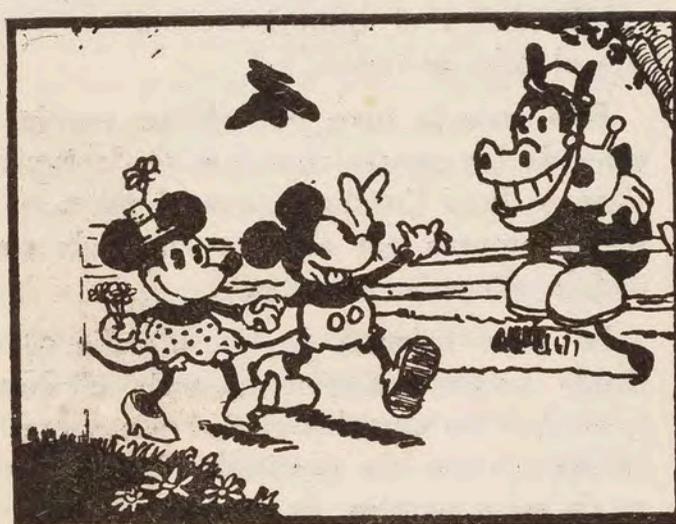
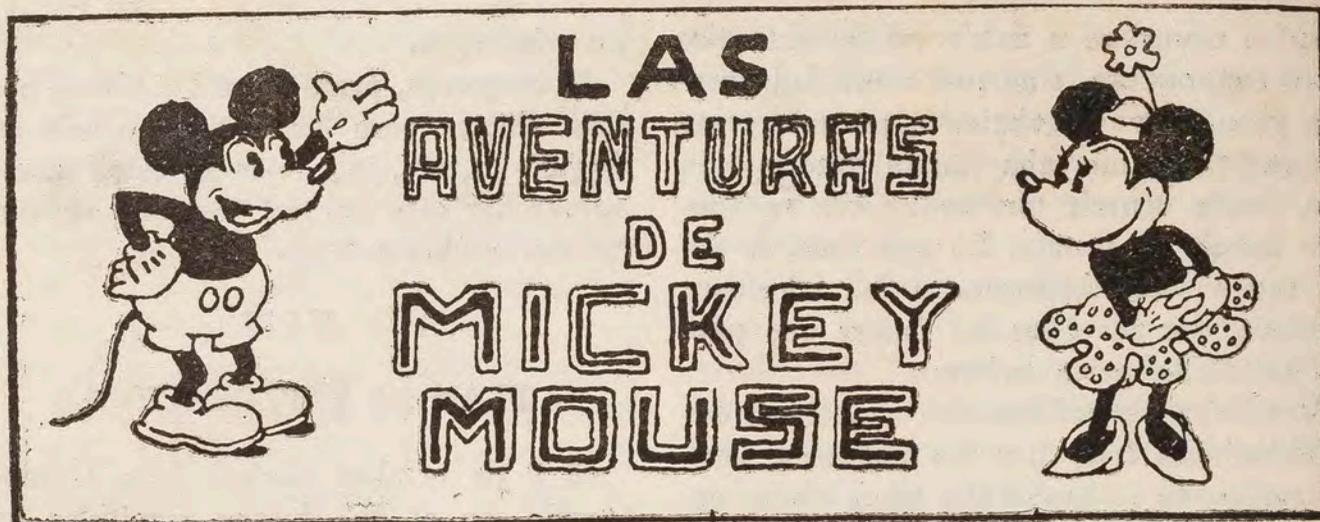
La costa oriental de Groenlandia se extiende perpendicularmente hacia el Norte, y, aunque los descubrimientos posteriores de los navegantes han precisado el límite exacto de estos parajes, en la época a que nos referimos no había sido aún reconocida tierra alguna en el espacio de quinientas leguas que separan a Groenlandia del Spitzberg. Únicamente la isla Shannon se encontraba a una distancia de cien millas, al Norte, de la bahía Gael-Hamkes, donde iba a invernar "La Joven Audaz".

Si, como era muy probable, el buque noruego había sido arrastrado en esa dirección y en la hipótesis de que no hubiera podido llegar a la isla de Shannon, allí era donde Luis Cornbutte y los demás náufragos debieron refugiarse durante el invierno.

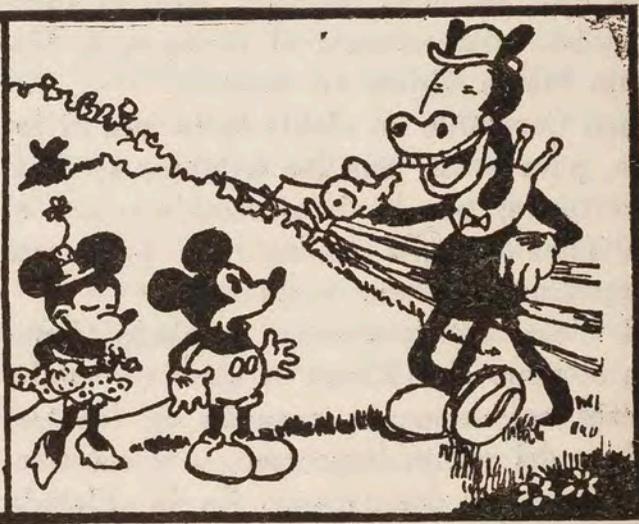
A pesar de la oposición de Andrés Vasing, ésta fue la opinión que prevaleció en el consejo celebrado por los tripulantes de "La Joven Audaz", por lo que se decidió hacer las exploraciones por el lado de la isla de Shannon.

Al efecto, se adoptaron en seguida las disposiciones necesarias.

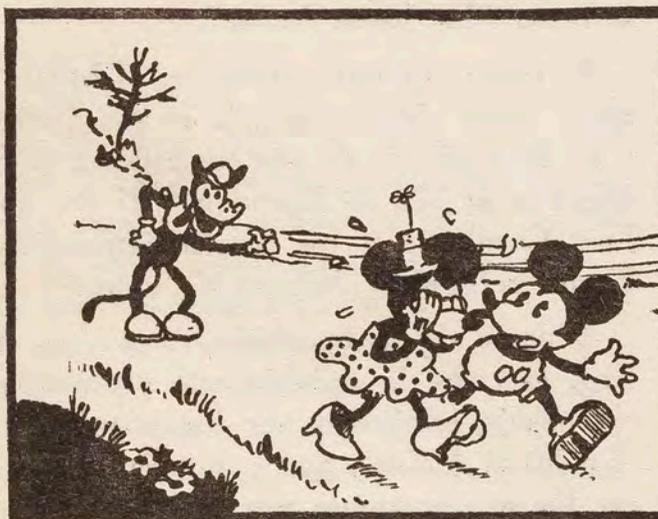
(Continuará).



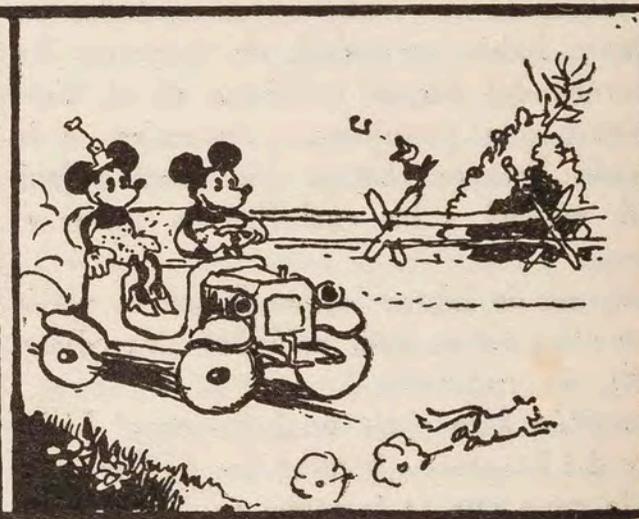
140.—“Allí viene el caballo Dusabot. Qué tal, buen amigo? Siempre vendiendo salud?”



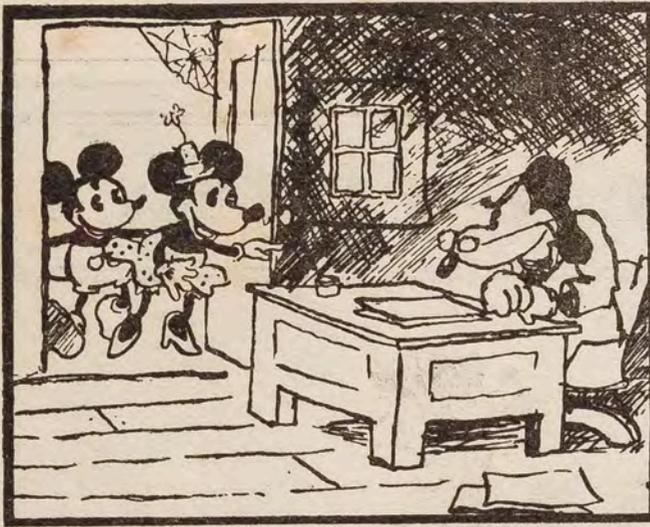
141.—“Mil felicitaciones, amiguitos. Pero no hay que hacerse muchas ilusiones por lo de la herencia, de que me ha hablado la buena Vaca.”



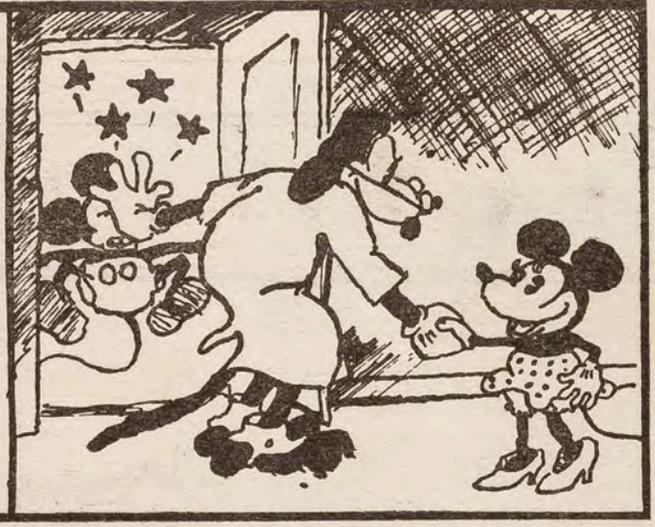
142.—“Los testamentos siempre traen sorpresas. Desconfíen un poco del señor notario: dicen que piensa tomar las de Villadiego.”



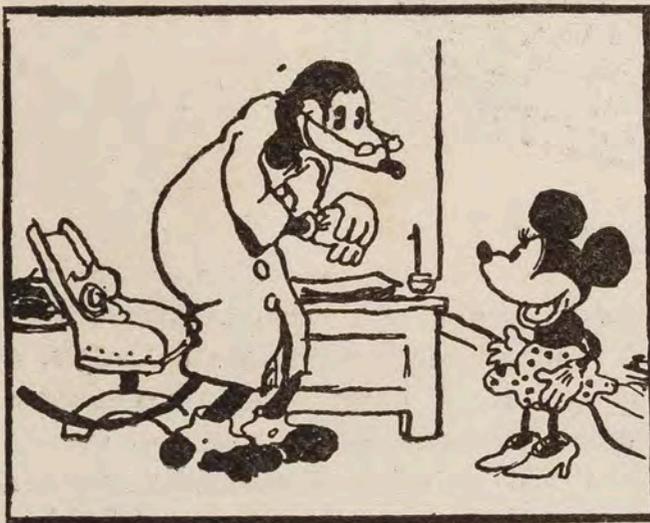
143.—“Querida Minnie, lo más prudente es ir inmediatamente a casa del notario e interrogarlo con habilidad.”



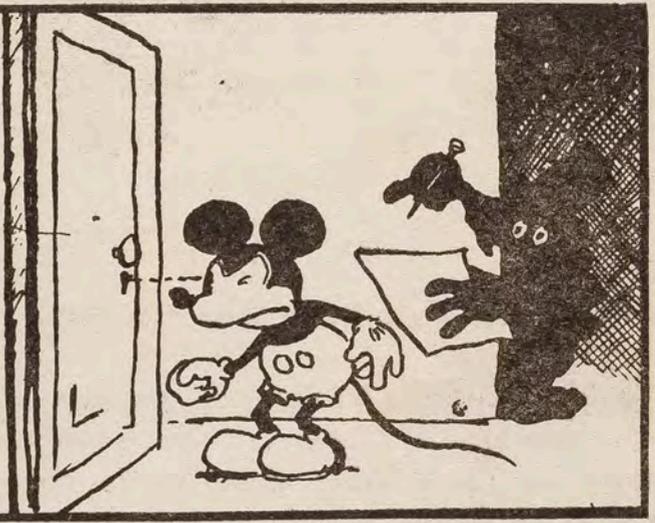
144.—“Buenos días, Minnie, adelante, adelante! En qué puedo servir?”



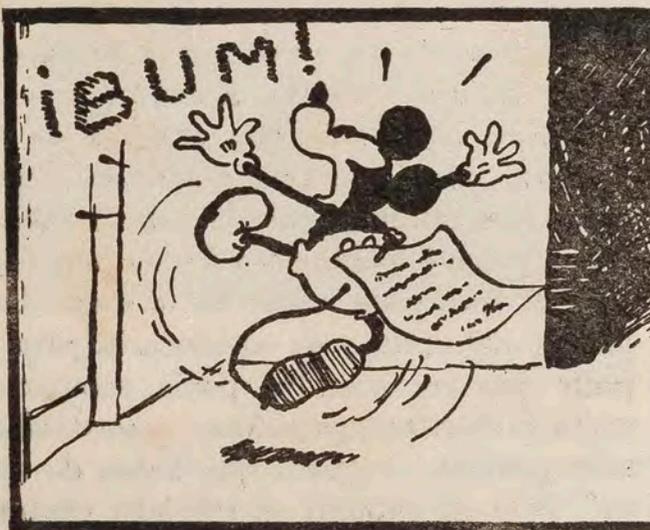
145.—“Mickey, tú no tienes nada que hacer aquí. Aguarda afuera, mientras Minnie y yo tratamos de algunos negocios.”



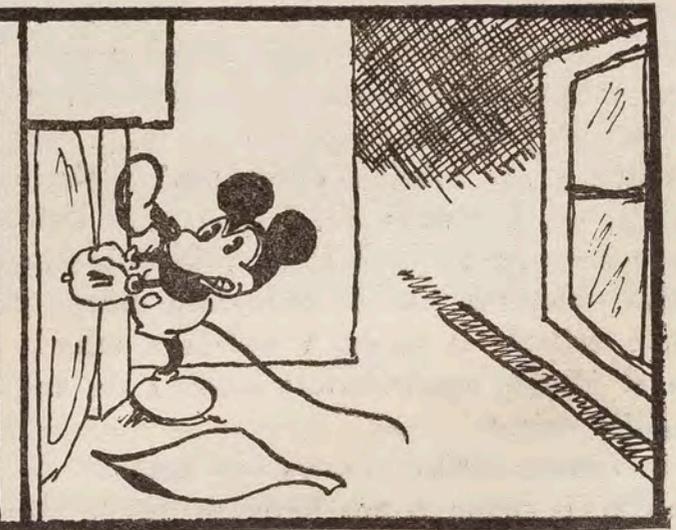
146.—“Minnie, debo informarte que la casa que has heredado tiene un gravamen hipotecario. Pero, si te parece, yo puedo comprártela.”



147.—“Este pillo de notario quiere comprarle a Minnie por un pan la casa de su tío. Por eso me ha expulsado.”



148.—“Ay, ay, ay! Socorro! Me han atacado por la espalda.”



149.—“Esta carta anónima, que ha llegado de modo misterioso, denuncia las picardías del señor notario.”

LA HIJA DE CARILÉS



(Continuación).

—Mamá, agua!, dijo la niña con angustia.

—Pobrecita! Se le ha olvidado que su madre ha muerto...! ¿Agua...? Tiene razón, también se puede beber agua, ya lo creo que se puede beber, cuando no hay vino... Espérea, espérea, que agua tengo, me parece.

Cogió el antiguo tarro que había servido para dulce, donde ponía las aspas de los molinos cortadas, y le llenó de agua del cántaro; luégo volvió a coger a Migaja en brazos y le acercó el improvisado vaso a los labios. Migaja bebió con avidez; luégo abrió los ojos, y viendo cerca de su carita aquella caraza poco seductora, con su larga barba gris y sus cabellos desordenados, sintió tal terror, que saltó del jergón para huír. Pero sus piernas temblaban, y la pobre no pudo sostenerse. Carilés la cogió a tiempo y pudo evitarle la caída, y volvió a echarla en el jergón, acariciándola como a un animalillo arisco.

—Vamos, niñita, vamos, la muñeca...! Tengamos juicio o nos haremos mucho daño...! ¿Otro poquito de agua? ¿No?... Pues entonces vamos junto al fuego, a calentarnos bien... y luégo nos lavaremos la

cabecita, que está echando sangre todavía. Y no hay que tener miedo a Carilés, oyes, chiquilla...? porque yo no me cómo a los niños, me gusta más el pan y el queso.

Y Carilés soltó la carcajada, riéndose él mismo de la gracia que había dicho. Ya Migaja callaba, y no hizo resistencia cuando Carilés la cogió en sus brazos para acercarla a la lumbre. Pálida, con los labios apretados y los ojos azules muy abiertos, mirando fijamente, la niña era la imagen de la desesperación.

Aquel hombre a quien nunca había visto, aquel tugurio siniestro alumbrado por la chimenea, porque la vela acababa de consumirse, todo le parecía espantoso. Seguramente, los saltimbanquis la habían vuelto a coger, y aquel hombre tan feo de barba gris, sería el encargado, como había dicho Lavocat, de dislocarla o de envenenarla para impedir que creciera. No podía escapar, no podía luchar, tan pequeñita y tan débil, estaba perdida... ¿para qué había de resistir? Pero su corazón se rebelaba contra la injusticia y rebotaba de odio, mientras el bueno de Carilés, no imaginando lo que ella

(Pasa a la página 15)



KAGUS

Esta rara especie (*Rhinochetus jubatus* Verreaux) que por su moño parece una caca-túa, es una verdadera gruiforme; es exclusiva de Nueva Caledonia y de costumbres nocturnas, se alimenta de gusanos, insectos y moluscos. Su plumaje es gris, con el vientre y el extremo de la cola rojizo.



A U R E S

De peñón en peñón, turbias, saltando,
de *Aures* las aguas descender se ven;
la roca de granito socavado
con sus tumbos haciendo estremecer.

Los helechos y juncos de la orilla
temblorosos condensan el vapor;
y en sus columpios trémulas vacilan
las gotas de agua que abrillanta el sol.

Se ve colgando en sus abismos hondos,
entretejido, el verde carrizal,
como de un cofre en el oscuro fondo
los hilos enredados de un collar.

Sus cintillos en arcos de esmeralda
forman grutas do no penetra el sol,
como el toldo de mimbres y de palmas
que Lucina tejió para Endimión.

Reclinado a su sombra, cuántas veces
vi mi casa a lo lejos blanquear,
paloma oculta entre el ramaje verde,
oveja solitaria en el gramal.

Del techo bronceado se elevaba
el humo tenue en espiral azul. . . .
La dicha que forjaba entonces el alma
fresca la guarda la memoria aún.

Allí, a la sombra de esos verdes bosques,
correr los años de mi infancia vi;
los poblé de ilusiones cuando joven,
y cerca de ellos aspiré a morir.

Soñé que allí mis hijos y mi Julia. . . .
Basta! Las penas tienen su pudor,
y nombres hay que nunca se pronuncian
sin que tiemble con lágrimas la voz.

Hoy también de ese techo se levanta,
blanco-azulado, el humo del hogar;
ya ese fuego lo enciende mano extraña,
ya es ajena la casa paternal.

La miro cual proscrito que se aleja
ve de la tarde a la rosada luz
la amarilla vereda que serpea
de su montaña en el lejano azul.

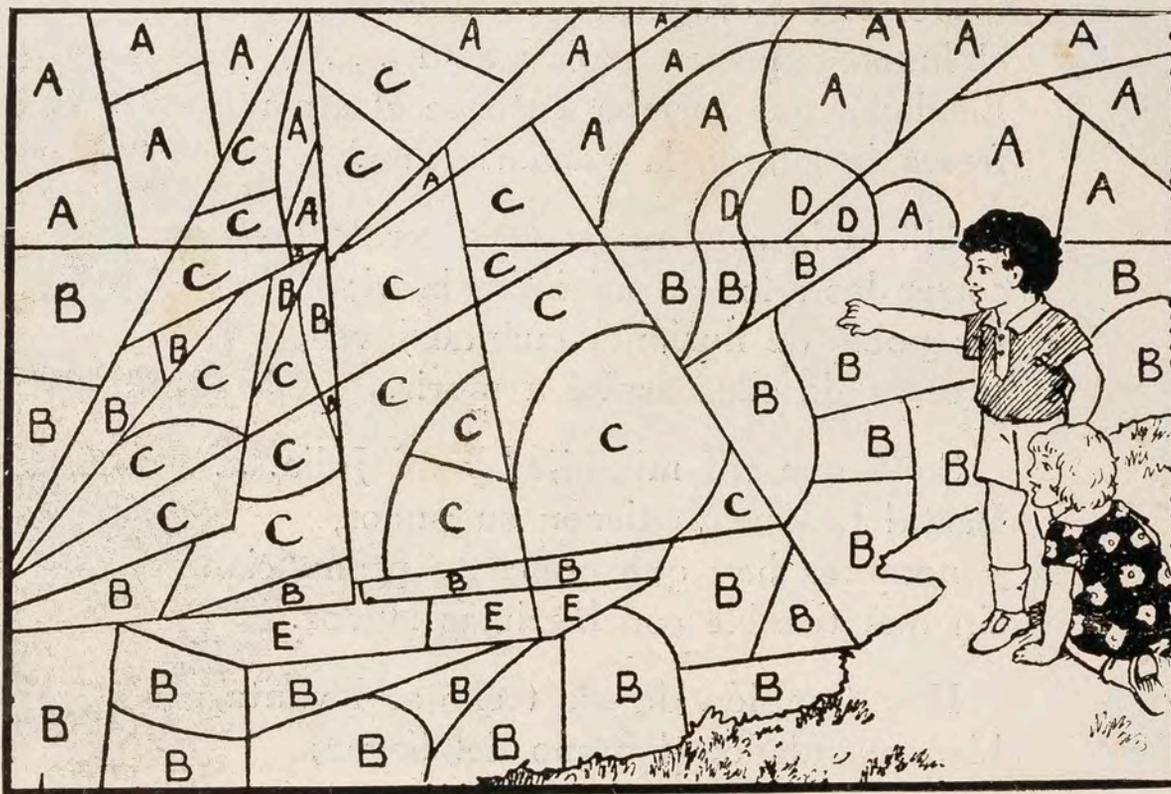
Son un prisma las lágrimas, que prestan
al pasado su mágico color;
al través de las lluvias son más bellas
esas columnas que ilumina el sol.

Infancia, juventud, tiempos tranquilos,
visiones de placer, sueños de amor,
heredad de mis padres, hondo río,
casita blanca. . . . y esperanza, adiós!

GUTIERREZ GONZALEZ



EL REGALO DE PAPA



Don Pedro llega a su casa una tarde con cara sonriente, paso rápido y un misterioso paquete bajo el brazo.

--Niños -grita en la puerta- mirad lo que os traigo.

Antes de terminar la frase, Luis y Manuel le han arrebatado el paquete y lo han abierto.

--Ah! Qué cosa tan linda, dice el uno.

--Qué maravilla, grita el otro. Míra, mamá, lo que nos ha traído papá.

--Vamos a ensayarlo.

Y los niños, encendidos de emoción, corren al interior de la casa para ver flotar el precioso.....

Ahora, si quereis saber de qué se trata, coloread los espacios de la letra A con un azul claro, los de la B con un azul oscuro, dejad los de la C en blanco, dad a la D un amarillo y a la E un tono oscuro, y habréis descifrado el enigma.

LA HIJA DE CARILES

(Viene de la página 10)

pensaba, le calentaba los pies, la sentaba cómodamente sobre sus rodillas y le hacía de sus brazos blando respaldo para que se apoyara.

—Vamos —le decía—, a ver si la niña me quiere decir cómo se llama. ¿No quieres hablar...? Pues yo sí te diré mi nombre. Me llamo el tío Carilés. Me parece que tú no conoces ese nombre. Bien se ve que no eres tú de Nantes, porque aquí todos los niños me conocen, los niños buenos, se entiende. ¿Quieres un molino de viento? Mira un molino muy bonito, con sus dos aspas rojas. Se sopla así para hacer el viento del Norte, y da vueltas sin parar, y si se quiere hacer el viento al Sur, se le sopla por aquí y da vueltas para el otro lado... ¿Ves qué bonito...?

Migaja había permitido que Carilés le pusiera en su mano el molino, y le había mirado melancólicamente, y aun probó a soplar como hacía el viejo. Pero al momento lo dejó caer, y Carilés tu-

vo que cogerlo para salvarlo del suplicio del fuego.

—No quieres, eh...? Estás muy cansada, ¿verdad...? Entonces mañana jugarás con el molino, que estará mucho más bonito a la luz del sol, y verás cómo da vueltas poniéndolo en la ventana. Ven, ven acá, que te voy a lavar la frente, la herida no vale nada, y mañana ya no tendrás señal. Ahora a dormir como una niña juiciosa, y mañana hablarás como una cotorra.

Y Carilés acostó a Migaja en el jergón, teniendo cuidado de doblar un extremo del mismo, que apoyó contra la pared, para que



le sirviera de almohada, porque la almohada quería ponérsela sobre los pies, una almohada de plumas de gallina, debida a la gratitud de un vendedor de aves a quien había procurado la clientela del Roble de Aarón. Se quitó la levita, que tendió cuidadosamente sobre la criatura, y se acostó delante de la chimenea. Migaja no se movió; rendida de fatiga cerró los ojos, y pronto se durmió profundamente.

CAPITULO V

Terror al despertar.

Cuando Carilés se despertó, la luz del

alba penetraba a través de los cristales poco limpios de su ventana. Se sintió algo dolorido, y no comprendiendo al pronto el motivo, se sentó, estiró sus largos brazos, se levantó, estiró también las piernas, y luego miró a Migaja, que seguía durmiendo.

—¡Pobre criaturita!, dijo, qué cansada está! También yo estoy un poco molido esta mañana, sin duda porque he dormido en el santo suelo. Esto es lo que resulta de estar úno acostumbrado al lujo. Por supuesto, la chica, en cuanto se despierte, ha de comer algo. ¿Qué será lo que comen los chicos? Me parece que la leche les debe gustar; muchos que me compran molinos vienen con su plato de sopa en leche en la mano. Voy a hacerle unas sopitas de leche.

Carilés cogió su único puchero, se puso la gorra y salió con precaución, cerrando la puerta muy pasito para no despertarla.

—¡Cálle!, pensaban los vecinos que le veían pasar; el tío Carilés no lleva ya levita.

Ciertamente que era un caso extraordinario. Jamás se había visto a Carilés sin su levitón; verdad es que jamás le había dejado sirviendo de abrigo a una niña dormida.

Esta se despertó poco después de haber salido Carilés. Abrió los ojos y los cerró; los volvió a abrir y luego miró en derredor. ¿Dónde estaba la pobre Migaja y cómo había venido a aquella prisión? Porque sin duda era una prisión aquel cuarto frío y sucio, con su jergón, su mesilla, un pedazo de leña para sentarse y un cántaro en el rincón. Migaja sabía que todo esto era el mobiliario de un prisionero, y buscó con la vista la gruesa cadena que no podía menos de estar colgada a la pared. Pero no vio la gruesa cadena, lo que ya era para ella un motivo menos de terror. Migaja se levantó y se dirigió a la puerta, que intentó abrir, pero no pudo. “¡Estoy presa!”, dijo con desaliento. Fue a la ventana, pero no era bastante grande para alcanzar a la falda. Frotó con la mano un cristal para ver si distinguía algo, pero no vio más que tejados. “¡Qué alto está! No podré escaparme de aquí, dijo, y tengo que escaparme,

porque si no, van a volver ellos a cogirme”. Tales fueron las reflexiones de Migaja.

Un rayo de sol penetró en el cuarto; y Migaja sintió que aquel rayo de sol era un consuelo para su corazón. Además daba el sol en el molino de viento abandonado la noche anterior, y la niña no pudo menos de cogerlo y mirarlo. ¡Un juguete! ¡Qué bonitos son los juguetes! Migaja no los había tenido nunca; su madre ganaba menos de lo preciso para el pan de cada día, y no le quedaba nada para lo superfluo. Migaja, soplando tímidamente, comenzaba a mover las aspas del molino, cuando oyó pasos de hombre en la escalera. Volvió a sentirse poseída de terror. La puerta se abrió y apareció Carilés. Migaja no dudó un momento de que Saltarín, Payaso y Lavocat venían detrás de él, y cruzando sus bracitos delante de sus ojos para no verlos, dio un grito desesperado y corrió a refugiarse, con la cara vuelta hacia la pared, a un rincón de la menguada habitación.

CAPITULO VI

Fin de la mala inteligencia.

Carilés no esperaba producir tan mal efecto, y era preciso que Migaja no lo hubiera mirado bien para confundirlo con alguno de esos personajes legendarios que dan miedo a los chicos. Tiritaba un poco porque había salido sin su levitón; pero traía muy buen humor, regocijado con la idea de hacer tomar a la niña la leche caliente que traía, humeando todavía. Dejó el plato sobre la mesa, fue a cerrar la puerta, y cogió la cazuelita y el pan en el armario.

—Vamos, niñita, vamos, mal genio, no tengas miedo, que ya te he dicho que Carilés no se come a los niños. ¿Hemos dormido bien? ¿Tenemos un poquito de hambre...? La tía Gauvreau estaba calentando la leche, y me la ha dado de la buena. A los que madrugan les da mejor nata. Mira, mira la nata, qué rica! Vas a comer una sopa que has de chuparte los dedos.

(Continuará).

EL TARPÁN

El noble caballo, el fiel compañero del hombre, su poderoso auxiliar en los trabajos del campo y de la ciudad, de la paz y de la guerra, tiene un origen humilde. El caballo es originario de un país desolado y pedregoso, las estepas del centro del Asia, barridas siempre por vientos tempestuosos. Allí se encuentra todavía el caballo de tipo primitivo, el que ha dado origen a todas las razas, desde el grueso y forzado percherón, hasta los ágiles y aristocráticos caballos de lujo y de carreras.

Este caballo primitivo se llama tarpán, y vive en sociedad. Uno de ellos guía a los demás caballos, andando contra el viento, siempre vigilante, con las orejas tendidas, y no es raro ver a este animal, que posee una viva fantasía, ser presa del pánico y galopar vertiginosamente hacia lo lejos.

Durante los terribles inviernos de la estepa, aparta el tarpán la nieve con sus cascos y busca como alimento las hierbas muertas que se hallan debajo.

Posee el tarpán una abundante crin ondulada y una cola espesa; al empezar el invierno le crece el pelo por todo el cuerpo, formando como una piel protectora.

En esa parte del mundo vivían y viven todavía pueblos que desde muy antiguo utilizan el caballo: los mongoles al Este, los turcos al Oeste, y la existencia de esos pueblos depende en gran parte de la del caballo.

El mongol se avergüenza de andar a pie, pasa su vida a caballo, y cuando se apea, toma una actitud que parece indicar que se halla en un elemento extraño. Los niños pequeños, antes de que puedan andar, son montados a caballo y allí per-

manecen agarrados a las crines: y pasan más tiempo de la vida sobre el lomo del animal que en el suelo, lo cual explica que, con el tiempo, caballo y jinete lleguen a formar como un solo ser y a compenetrarse perfectamente. En el cuerpo de los mongoles aparecen las señales de esta adaptación, señales que han ido transmitiéndose de padres a hijos; así es como sus piernas han llegado a doblarse hacia adentro como sables curvos, su andar es lento y torpe, y el tronco tiene siempre tendencia a inclinarse hacia adelante. Hasta cuando se halla en su tienda, la mirada del mongol se asemeja a la del jinete que escudriña constantemente el horizonte y descubre en él el más pequeño remolino de viento.

La riqueza de un mongol consiste en el número y tamaño de caballos semisalvajes que posee.

La leche de las yeguas es su bebida, y con ella fabrica un brebaje fermentado con el cual se emborracha; la carne del caballo es su comida favorita. El mongol utiliza también la piel y el pelo del animal: con ellos fabrica sus correas y cuerdas, y con la piel de los potros confecciona sus vestidos.

Ese caballo se halla hasta en las alturas del norte de la India, y también en los valles de Turquestán y en las estepas cruzadas por el Oxus. Allí se encuentra la raza especial que poseen los turcomanos, dotada de inteligencia y de fuerza y resistencia extraordinarias. Gracias a su caballo, puede el turcomano, provisto de una pequeña cantidad de provisiones, recorrer cientos de kilómetros sin descansar, y entregarse a la rapiña con éxito, pues en todo momento puede huír velozmente.

P R E S T I D I G I T A C I O N



LAZOS ENIGMATICOS

Vamos a proponer a nuestros lectores, para que agucen el ingenio y se entretengan un rato, un curioso acertijo, muy fácil de construir y muy difícil de adivinar.

En una tira de cartón de unos diez centímetros de largo por unos cinco de ancho, ábrase un orificio en el centro por el cual no pueda pasar una sortija, y enlácese un cordel en la forma representada en la figura, anudándolo en dos agujeritos practicados en los extremos, y no olvidando suspender en uno de los ramales del cordel la sortija. Toda la cuestión está en hacer pasar la sortija del ramal *a* al ramal *b*.

ADIVINACION FACIL Y SEGURA

Invítese a una persona a escribir una frase corta sobre una hoja de papel que le ofrecemos, junto con la carpeta para colocarla y el lápiz, y dígamele que guarde la hoja escrita tan secretamente como quiera. Al devolvemos la carpeta,

nos entregará, sin darse cuenta, copia del escrito, si hemos sabido disponer el juego preparando sobre la carpeta una hoja de papel de calco y otra hoja de papel blanco. Aprovechando un momento de distracción de los circunstantes podemos leer la copia y asombrarlos luégo con nuestras evidentes facultades adivinatorias.

DESCRESTADA

Colóquese sobre una mesa tres monedas, una de diez centavos, y a cada lado de ella, una de cinco centavos, e invítese a una persona que se precie de lista y perspicaz a quitar de *en medio* la moneda de diez centavos sin tocarla directa ni indirectamente.

Esto se logra muy fácilmente, tomando una de las monedas de cinco centavos y colocándola al otro lado de la del mismo valor, con lo cual resulta que queda en medio una de las monedas de cinco centavos y no la de diez centavos.

Terminado este acertijo, la persona que ha suministrado las monedas tendrá la amabilidad de regalarle la de diez centavos al niño que ha hecho la prueba, para que el próximo jueves compare sin falta a CHANCHITO, en el que hallará nuevas entreteniciones.

EL TARPAN

Con frecuencia pasa el jinete la noche dormido sobre su caballo en medio del desierto.

Se dice que este semisalvaje hijo del desierto siente más afecto por su caballo que por su mujer y sus hijos, y conmueve ver el cuidado con que lo protege del calor y del frío excesivos, y el lujo que gasta en sus arreos. A los ojos de los kirguises es

el caballo el modelo y representante de todas las cosas bellas. Prefieren su caballo a todas las cosas del mundo, y los buenos caballos inducen al robo aun a aquellas personas tenidas por más honradas.

La estepa asiática es el lugar de origen del caballo. Sus habitantes, de piel amarillenta, lo domaron, y una vez que consiguieron esto, basaron toda su existencia en su posesión.

LA RONDA DE LAS BRUJAS

En algunos campos de la Sabana, próximos a Bogotá, principalmente en aquellos donde se han acumulado materias orgánicas que han entrado en putrefacción, suele verse un número considerable de hongos que diseñan sobre la llanura unos círculos bastante bien trazados. En el interior de esos círculos el terreno se presenta estéril, las pocas plantas herbáceas que allí crecen son raquíticas y mueren pronto, en tanto que hacia la parte externa la vegetación es vigorosa y de un verde magnífico. Las gentes del campo designan esos sitios con el nombre de "Ronda de las Brujas", y hay leyendas fantásticas acerca de las ceremonias que allí se verifican en las noches de aquelarre. Veamos cómo se han formado estos campos que tanto llaman la atención.

Con toda seguridad, en el centro del círculo a que hemos hecho referencia se desarrolló en alguna época un hongo que llegó a la plenitud de sus formas. Ese hongo soltó de las láminas que forman la cara inferior de su caperuza un polvo impalpable, que no es otra cosa que los esporos u órganos vegetativos de la planta. Cada uno de estos esporos, encontrando en el suelo húmedo las condiciones que requiere para avanzar en su evolución, germina, da origen a una red de filamentos blancos, que constituyen lo que se denomina micelio, o sea la parte vegetativa de la planta de que hablamos y que va extendiéndose

poco a poco hasta formar un círculo alrededor del hongo primitivo.

Este micelio es muy voraz; necesita para subsistir una gran cantidad de elementos nutritivos, principalmente sustancias nitrogenadas, que roba al terreno donde se desarrolla, con grave perjuicio para la vegetación indígena que, falta de alimento, decae y muere.

Cuando los filamentos han alcanzado su completo desarrollo, se aglomeran hacia la periferia del círculo y forman masas esféricas que tienen en su interior un tejido esponjoso muy fino, y que determinan la formación de los hongos de caperuza, idénticos al primitivo, y productores de esporos.

Lo curioso es que el micelio, en el curso de su desarrollo, ha transportado consigo los elementos fertilizantes del terreno hacia la parte exterior del círculo, y por esa circunstancia notamos que la vegetación fresca forma una especie de anillo alrededor del círculo estéril.

En realidad lo más importante es el micelio; lo que llamamos hongo no es más sino el aparato reproductor, como si dijéramos, la inflorescencia del vegetal.

De lo expuesto se deduce que los campos donde se desarrollan estas plantas no merecen el nombre que se les ha dado, pues no tienen relación alguna con las danzas macabras que suelen turbar el sueño de los niños y de algunos labriegos de imaginación inquieta.

PAPA RICO





LA MARCHA TRIUNFAL

Teniendo como guía un trozo de blanquísima sal, encontrado por el valiente capitán Sanmartín, a orillas del Magdalena, cuando ya desesperaban después de tan penosas fatigas como las que habían sufrido desde aquel día de abril de 1535, cuando diciendo adiós a sus compañeros de Santa Marta, se lanzaron a lo desconocido, levantó su campo el Licenciado Jiménez de Quesada de las preciosas llanuras de Vélez, y poseído de verdadera fiebre, con cautela y un tantico de miedo entró a la tierra de los chibchas.

Nuevos pero ya muy inferiores peligros les esperaban. El valiente conquistador Suárez dio su nombre al río Saravita, donde estuvo a punto de ahogarse, y ya, en pleno valle, el triunfo les esperaba. Así Dios premió a estos hombres, tan atrevidos como valientes, que casi sin armas, contados caballos y ningún recurso conquistaron, en aventura increíble, el más poderoso reino encontrado entre nosotros. Los chibchas se contaban a millones, y los españoles eran sólo 160. Setecientos habían muerto en la demanda. Por vez primera veían los indios semejantes monstruos. Jinete y caballo, creían ellos que eran una sola persona; y el simple relincho de la bestia ponía en fuga a los más atrevidos indígenas. ¿Qué serían esos seres divinos que manejaban el rayo, y que se vestían con los rayos del sol?

En vano consultaban a sus adivinos y sacerdotes... ¡Y esas barbas tan largas y tan negras, que recordaban al dios Bochica, y esa manera de hablar que nadie entendía, qué serían! *Hijos del Sol*, los llamaron todos. ¡Suesagua, Suesagua!, gritaban de pueblo en pueblo, llevando los mensajeros indios el terror a todas partes. Nadie sabía de dónde venían, y creyeron que inesperada-

mente habían caído del cielo. ¿Quién se atrevería contra esos nuevos dioses? Imposible pelear contra ellos...

Y contemplad a los pobres indios. En cuanto conocen que los Suesaguas se acercan, échanse al suelo, arrójanles sus mantas y sus joyas, y primero prefieren morir antes que levantar los ojos ante los Hijos del Sol. Muchos pueblos fueron abandonados por sus habitantes, que a su paso dejaban a los españoles venados muertos, ricas mantas, innumerables provisiones. Y así siguió la marcha triunfal. Cada día se acercan los conquistadores a los dominios del Zipa; ya están en Monquirá, en Susa, y llegan a Tinjacá. El 12 de marzo de 1537 llegaron a Guachetá. Breve reposo toman los aguerridos españoles, y pues tan buena suerte han tenido, Quesada, en breve y enérgico discurso, les dice la necesidad de no combatir a pueblos tan dóciles, de respetar las propiedades de los chibchas, so pena de la vida, y así prevenidos acampan en el poblado indígena. Los chibchas han abandonado la población y se han refugiado en el cerro que domina su pueblo y desde allí esperan saber cómo los dioses recibirán las ofrendas que abajo, a la entrada del pueblo, les han dejado. Es un pobre viejo, atado a un poste, para que los españoles se lo coman. Y visto que lejos de devorárselo, le daban la libertad, comienzan a arrojarles niños de uno y dos años que naturalmente no era carne muy apetitosa, y después venados, cuya carne sólo podía comer el Zipa y que por consiguiente era sagrada. ¿Crearían los chibchas acaso, que siendo los españoles hijos del Sol, habrían de complacerse en los bárbaros holocaustos que de año en año ha-

(Pasa a la página 23).

UN JARRO DE AGUA BIEN APROVECHADO

Buffon, uno de los más insignes naturalistas que han existido, era un trabajador infatigable, pero le gustaba levantarse tarde. Una vez vestido, se desconsolaba al ver cuánto tiempo perdía de este modo, considerando que las horas de la mañana pasadas en la cama eran las mejores del día.

Por más que se esforzaba no lograba vencer nunca el hábito contraído, y un día resolvió buscarse un auxiliar en su lucha contra la pereza: éste fue José, su fiel criado y ayuda de cámara. José recibió el encargo de llamarlo a las 6 de la mañana, con la promesa de que cada vez que lograrse hacerlo levantar a aquella hora, ganaría un escudo.

A la mañana siguiente José entró en la habitación de Buffon y le advirtió que era hora de abandonar la cama; pero Buffon se encontraba muy bien bajo las cobijas y despachó al criado, que no se atrevió a insistir.

Cuando pasado algún tiempo se levantó, manifestó el naturalista un gran descontento porque su criado lo había dejado dormir. A las excusas de éste contestó irritado: "Has debido desobedecerme en vez de marcharte y dejarme en la cama".

Al día siguiente se repitió la misma escena. Esta vez el criado pretendió quedarse en la habitación; pero ante las amenazas de su amo que hablaba de despedirlo inmediatamente

si seguía insistiendo, no tuvo más remedio que ceder y salir como el día anterior.

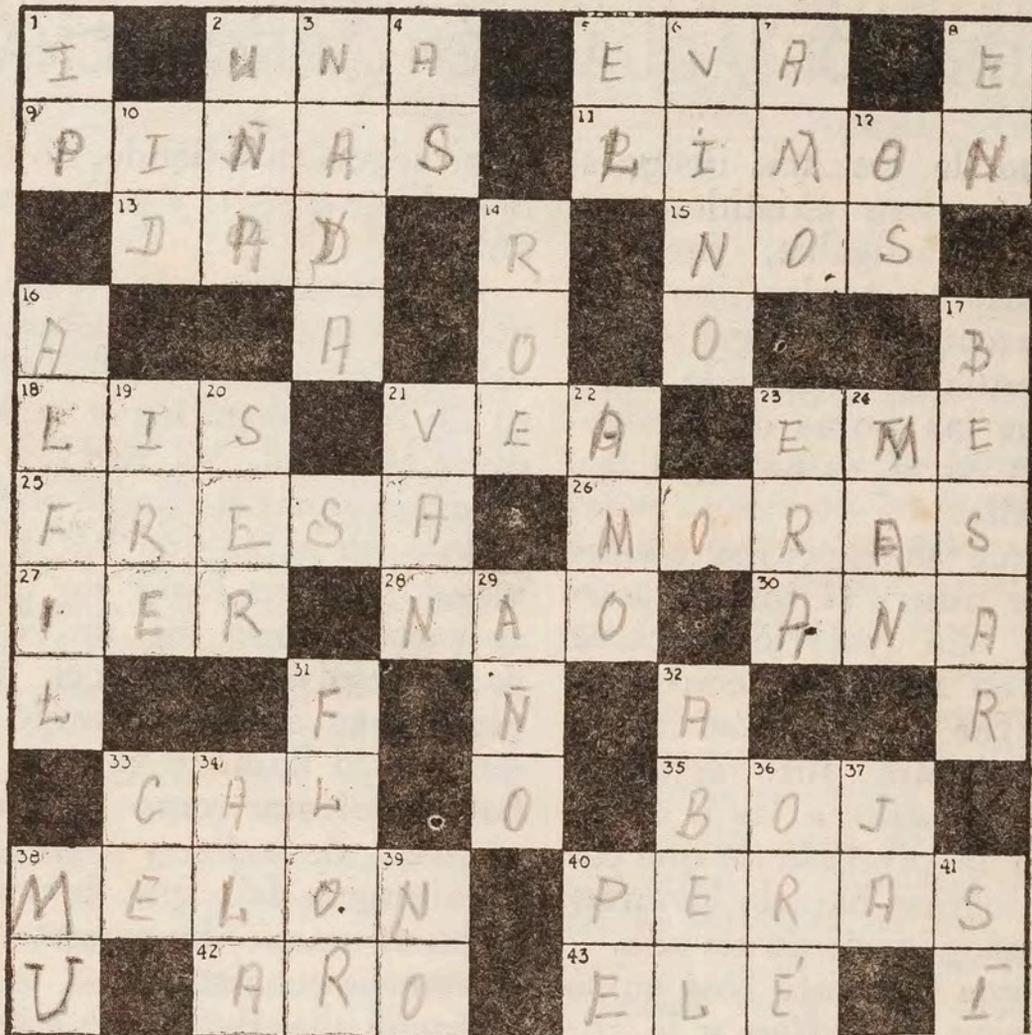
Al levantarse más tarde Buffon volvió a regañarlo duramente: "Has debido permanecer allí sin hacer caso de mis amenazas y obligarme a dejar la cama. Ya van dos días que dejas de ganar el escudo prometido".

José no sabía qué hacer. Por fin, viendo que en lugar de un escudo se ganaba cada día un violento regaño, resolvió complacer por completo a su amo, y cuando al día siguiente lo llamó y vio que empezaba a protestar como de costumbre, se armó de valor y cogiendo un cubo de agua fría que llevaba preparado, lo vació de repente sobre el ilustre naturalista.

Aquel día Buffon se levantó temprano y pudo aprovechar en sus trabajos toda la mañana, como lo deseaba. Agradecido a su criado que había obrado aquel milagro, le entregó el escudo prometido. Durante unos cuantos días tuvo José que volver a tomar aquella enérgica medida, con tan buen éxito que pronto adquirió Buffon el hábito de levantarse temprano. Más tarde, al referir a sus amigos esta hazaña de su criado, se complacía en repetir: "Debo a José tres o cuatro tomos de mi *Historia Natural*", obra que, como es sabido, cimentó su fama de hombre de ciencias y de letras.



CRUCIGRAMA DE LAS FRUTAS



Horizontales:

- 2—La mitad de dos. (Fem.).
- 5—Primera mujer.
- 9—Fruta de tierra caliente. (Plu.).
- 11—Fruta de tierra caliente.
- 13—Entregad.
- 15—El yo de los Obispos.
- 18—Flor aristocrática.
- 21—Del verbo ver.
- 23—Nombre de consonante.
- 25—Fruta de tierra fría.
- 26—Fruta de tierra fría. (Plu.).
- 27—Del verbo reír, invert.
- 28—Nave.
- 30—Nombre de mujer.
- 33—Tierra blanca.
- 35—Arbol siempre verde.
- 38—Fruta de tierra caliente.
- 40—Fruta de tierra fría. (Plu.).
- 42—Juguete.
- 43—Nombre de consonante.

Verticales:

- 1—Letra griega, inv.
- 2—En la extremidad de los dedos.
- 3—Ninguna cosa.

- 4—En la baraja y en los dados.
- 5—Artículo definido.
- 6—Licor muy agradable.
- 7—Dueño o señor.
- 8—Preposición.
- 10—Del verbo ir.
- 12—Pronombre personal. (Plu.).
- 14—Del verbo roer.
- 16—Ficha del ajedrez.
- 17—Dar un beso.
- 19—Del verbo ir.
- 20—Existir.
- 21—Andan.
- 22—Quiero.
- 23—Lugar donde se trilla.
- 24—Hombre en inglés.
- 29—Doce meses.
- 31—Conjunto de pétalos.
- 32—Hijo de Adán.
- 33—Nombre de consonante.
- 34—En las aves.
- 36—Recé.
- 37—Interjección con que los indios animan a los bueyes.
- 38—Sonido imitativo del mugido.
- 39—Negación.
- 40—Nombre de consonante.
- 41—Afirmación.

JUVENTUD DE AHORRO, VEJEZ DE ORO

EL PORVENIR ES INCIERTO - ECONOMICAMENTE USTED ALGO DE LO QUE GANA TODOS LOS DIAS - LLEVE SUS AHORROS A LA

CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

PLANTA BAJA DEL EDIFICIO DEL BANCO DE LA REPUBLICA, Y SOLICITE UNA PRECIOSA ALFONDA PARA EL AHORRO EN EL HOGAR

LA MARCHA TRIUNFAL

(Viene de la página 20).

rían a Sué, de quien decían que se comía los geuchas, mancebos que traían allá de los Llanos orientales, para sacarles el corazón y luego, en elevadas rocas, ofrecerlos al padre Sué, que se los devoraba? Nó, los españoles no comían carne humana... ¿Qué hacer entonces para merecer los favores de tales dioses?

Enormes braceros donde queman moque y resinas perfumadas encuentran ahora a todo lo largo del camino que de nuevo emprenden. Lenguesaque, después Cola de Guacamaya (hoy Suesca) son nuevos pueblos que por sus maravillosos paisajes dejaron pasmados a los españoles. Un suceso inesperado iba a cambiar dentro de poco la impresión que los indios tenían formada de los españoles. Uno de éstos, el soldado Juan Gordo, infringió el decreto de Guachetá, y cogió para sí unas mantas y esmeraldas contra la terminante prohibición de Quesada. Este, celoso de la disciplina militar y que-

riendo dejar un precedente enérgico, ordenó someter a la pena del garrote al soldado rebelde, que murió en el suplicio. La viva inteligencia del Usaque de Suesca le convenció de que tales seres no podían ser dioses porque se morían como los chibchas, y esos feroces animales en los cuales se subían para caminar, mucho menos eran inmortales, porque a su vista murió uno de ellos. Presuroso envía a su señor el Zipa de Bacatá tan buena nueva; no había ya de qué temer, era preciso hacerles frente reuniendo el mejor ejército, y en el término de pocas horas quedarían vencidos los frustrados hijos del Sol.

Apresta Tisquesusa a 600 de sus más valerosos guerreros que serán más que suficientes para derrotar a los extranjeros, y rumbo a Suesca salen precipitadamente. Nunca soñaron tal cosa los españoles, que desde ahora entrarían en rudo bregar. Se acabaron para ellos las ofrendas tan preciadas, y ya no volverían a quemar resinas en su honor.

Tío Remiendós.

SCOTT ALLWAVE XV

(EL RECEPTOR DE RADIO MAS FINO DEL MUNDO)

LA MAYOR PARTE de los dueños de RADIO creen que todavía no se ha logrado una recepción mundial que valga la pena;

Y PIENSAN que deben continuar hoy y mañana, oyendo solamente las estaciones locales de radio y otras relativamente cercanas...

SOLAMENTE UNA MINORIA muy pequeña, piensa que es posible que exista la *recepción perfecta de las estaciones lejanas.*

*• Pero vayan ustedes a buscar a !
! los dueños de receptores de lujo •*

“SCOTT ALLWAVE XV”

CADA UNO DE ELLOS tiene a sus órdenes esta milagrosa recepción de estaciones situadas léase bien!

A 15.000 o más kilómetros ! ! ! ! !

además de la superiorísima recepción de las transmisiones de estaciones de su propio país.

Los Laboratorios SCOTT tienen a sus órdenes miles de cartas que respaldan esta afirmación.



Usted mismo puede comprobar todo esto que decimos sin exagerar, pidiéndonos una recepción.

Por Radio: **“SCOTT”**

RECUERDE SIEMPRE ESTO:

EL RADIO SCOTT, no es fabricado en serie; cada uno es un producto perfecto de los Laboratorios SCOTT, supervigilado detalle por detalle, uno a uno, en su construcción.

CAMACHO ROLDAN & CIA. S. A.

NUEVO ALMACEN 7-87 Calle 12 - Bogotá - Apartado 199.

Agentes para Cundinamarca, Boyacá, Tolima y Huila.

Biblioteca Infantil.

PARQUE DE LA INDEPENDENCIA

OBRAS DE SCHMIDT:

La Nochebuena

Los dos hermanos

Eustaquio

El Condesito

La cruz de madera

El canastillo de flores

El nido del pájaro

La paloma

El honrado Fridolín

La condesa Ida

Rosa de Tanemburgo

La granja de tilos

Los huevos de pascua

La guirnalda de flores

HORAS DE LECTURA:

Todos los días, excepto los lunes, de las 9 a las 12 y de las 12½ a las 5.

Los domingos, de las 10 a las 12.

BANCO CENTRAL HIPOTECARIO

Cédulas de Acumulación, de
Capitalización y de Renta.

**Asegure
el porvenir
de sus hijos !**

CONSIGNE UD. \$ 8.07 el 1.º de cada mes y al fin del año recibirá una cédula de \$ 100.00.

CONSIGNE UD. \$ 3.61 al principio de cada semestre y a los diez años recibirá \$ 100.00

CONSIGNE UD. \$ 100.00 y a los veintitrés años y medio recibirá \$ 400.00.

CONSIGNE UD. \$ 1.000.00 y después de cinco años se habrá asegurado una renta mensual.

LA LOTERIA DE CUNDINAMARCA

DARA A USTED POR SOLO \$ 0.20
UN PREMIO DE \$ 700-00

POR SOLO \$ 2-00
UN PREMIO DE \$ 7.000-00

**Cinco sorteos y cinco premios mayores
CON SOLO UN BILLETE
10.000 PREMIOS**

GRAN SORTEO EXTRA-GRATIS TODOS LOS AÑOS
PARA LOS NO FAVORECIDOS EN DINERO